

EXTRAÑAS TRIBUS, NEXO DE ANCIANAS CULTURAS, MANTIENEN EL SECRETO DEL HOMBRE PRIMITIVO

POR EL DR. ROBERT HEINE-GELDERN

Profesor de Etnología Asiática y Arqueología de la Universidad de Viena
(Scientific American)

Imaginemos que en una isla, en algún remoto rincón de la tierra, un explorador descubriera una tribu que viviera como en la Edad de Piedra, más o menos igual que los hombres de hace 50.000 años. Se podría suponer que los científicos estarían anhelosos de lanzarse hacia ese paraíso antropológico, para estudiar los restos milagrosamente conservados de un pasado tan antiguo del hombre. Precisamente tal descubrimiento fue hecho no hace mucho, y el hombre permitió que la oportunidad se le escapara de entre los dedos. Hacia fines del siglo XVIII, exploradores franceses e ingleses llegaron a la isla de Tasmania, más allá de la costa sur de Australia. Encontraron un pueblo moreno, de cabellera lanuda, con una cultura increíblemente primitiva, más primitiva aún que la de los aborígenes australianos. Los tasmanos vivían de la caza y la recolección; no tenían animales domésticos, ni siquiera perros; sus únicas armas eran garrotes, piedras y puntiagudos palos parecidos a los de la temprana Edad de Piedra; sus implementos de piedra eran tan primitivos como los del hombre de Neanderthal. Este pueblo podría haber sido considerado como salvaje aun por los hombres de la tardía Edad de Piedra, quienes avanzaron en el uso del pedernal, los instrumentos de hueso, y la pintura de cavernas. Los tasmanos ofrecían, o mejor dicho, podrían haber ofrecido a la ciencia moderna la más cercana y viva aproximación a la clase de cultura que nuestros antecesores humanos quizá tuvieron antes de la última Edad del Hielo.

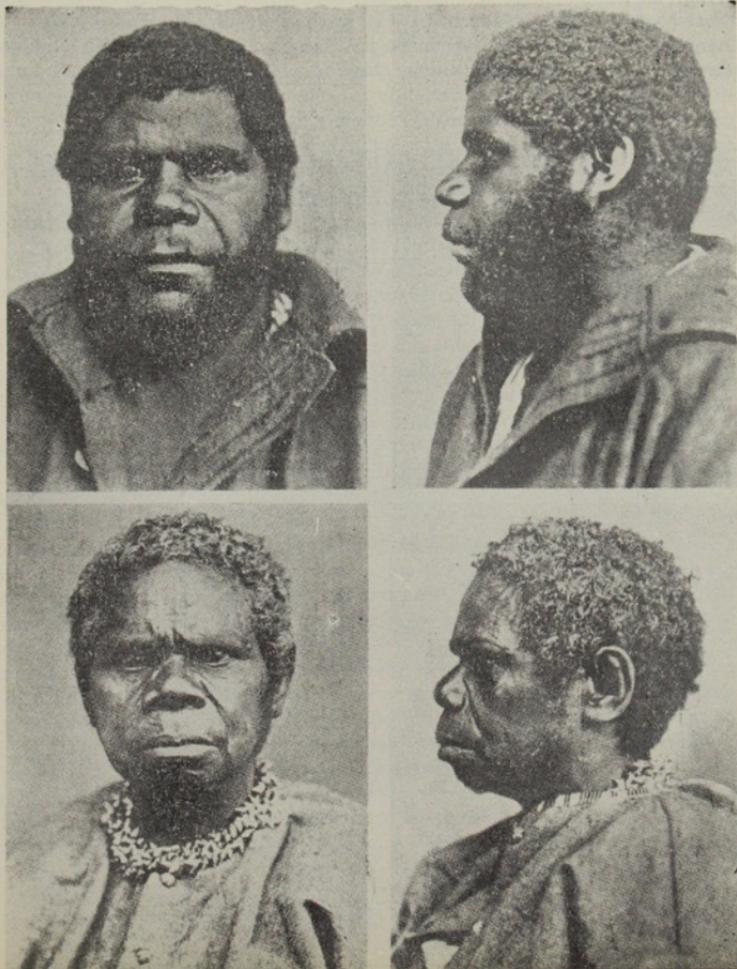
Sin embargo ningún antropólogo visitó a los aborígenes de Tasmania. En vez de ello, los tasmanos fueron cazados como animales salvajes por los colonizadores blancos que siguieron a los exploradores de la isla. En 1830 no quedaban más de 200 de los miles de nativos que habían habitado la isla, y el último tasmano murió en 1876. Una oportunidad invaluable se había perdido.

En 1890 el gran antropólogo británico Sir Edward Taylor escribió de los tasmanos: "Mirando los vestigios de un pueblo tan representativo del más rudo tipo humano, los antropólogos deben unirse a los filántropos para lamentar su desdichada suerte. Ahora estamos empezando a ver qué valor científico habría tenido un minucioso y cuidadoso retrato de sus pensamientos y costumbres". Y H. Ling Roth, quien coleccionó los escasos fragmentos de conocimiento que poseemos sobre los tasmanos y los publicó en un libro, lleno de aflicción comentó: "La triste y prematura destrucción de esta interesante raza primitiva es una de las más grandes pérdidas sufridas por la antropología". Por supuesto hay comprensibles razones para explicar el fracaso de no apreciar y ex-

plotar estas oportunidades en su debido tiempo. La antropología estaba aún en un estado embrionario. Pero lo que ahora nos concierne es saber si hemos aprendido o no la lección. Mucho me temo que no, o por lo menos no lo suficiente.

Es verdad que en los años recientes los antropólogos han realizado muchas investigaciones sobre tribus aún existentes de cazadores y recolectores, sobre todo entre los esquimales, los aborígenes australianos, los pigmeos de Africa Central y los negritos de la península de Malaya. Pero muchas otras han sido completamente descuidadas y las

El último sobreviviente de la tribu de los tasmanos, muerto en 1876 (de frente y de perfil);
abajo, su mujer



enfermedades y las cambiantes condiciones de vida los han destruido o terminado sus culturas, con aterradora rapidez. La urgencia del tiempo está particularmente bien ilustrada con el caso de la primitiva tribu indígena de los yámanes en la isla de Tierra del Fuego. En 1920 el antropólogo Martín Gusinde y Wilhelm Koppers, se hallaban trabajando en Chile, en el momento crítico. Sus magníficos informes sobre la tribu yámana muestran lo mucho que se hubiera perdido si hubieran llegado unos pocos años más tarde. La tribu ahora ha desaparecido. La lista de oportunidades perdida es larga y trágica. En la pequeña isla de Enggano, al sudoeste de Sumatra, hasta hace 60 años vivía un pueblo con una única y arcaica cultura. Tenían chozas diminutas parecidas a colmenas y las colocaban sobre altos pilotes; plantaban tubérculos pero no conocían el arroz; usaban el hierro pero lo trabajaban en frío martillándolo con piedras. Aparentemente no habían salido de la Edad de Piedra sino desde una centuria atrás. Existían buenas razones para creer que representaban la última ola de inmigración neolítica en Indonesia. Sin embargo, la isla nunca fue visitada por un antropólogo. La única relación substancial de sus vidas nos las dio un zoólogo. Por contactos con extranjeros la población fue exterminada por la malaria y su cultura original se extinguió. Algunos de sus artefactos están preservados en los museos, pero nunca sabremos cuál era realmente su organización social y su religión.

En 1890 Sir George Scott Robertson encontró en las montañas del Hindu Kush, entre Afganistán y lo que es ahora Pakistán, unas tribus guerreras llamadas kafires. Era un pueblo aislado que hablaba una lengua indoeuropea, tenía una antigua religión pagana, cazaba con arco y flecha, y erigía monumentos de piedra y estatuas de madera en homenaje a sus muertos. El país entero debe haber sido un museo viviente de restos culturales de varios períodos de la antigüedad. Había una cultura viva que aún reflejaba las instituciones sociales y las creencias religiosas de un grupo de los antiguos Arios. Pero el libro de Robertson, con todos sus escasos detalles, es la única fuente de información que poseemos sobre esta antigua cultura, ahora extinguida. Unos pocos años después de la visita de Robertson, los afganos conquistaron a los kafires y los convirtieron por la fuerza al islamismo.

Una gran oportunidad se perdió en la Isla de Pascua, sobre la cual probablemente se han escrito más tonterías que sobre cualquier otro punto de la tierra. Cuando fue descubierta por los europeos en el siglo XVIII, sus enormes estatuas de piedra llamaron inmediatamente la atención y más tarde este interés se agrandó para los antropólogos cuando se hizo el sorprendente descubrimiento de que sus habitantes poseían una escritura y documentos escritos. Pero nadie pensó en enviar estudiosos competentes a examinar esta cultura. En la segunda mitad del siglo XIX parece haber prevalecido la curiosa creencia de que los pagadores de los barcos eran las personas más calificadas para realizar investigaciones en la Isla de Pascua. En 1882 el pagador de un barco de guerra alemán recibió esta comisión, y se le dieron tres días y medio para sus tareas. En 1886 W. J. Thompson, pagador del navío norteamericano *Mohican*, recibió un permiso de 11 días en la isla para la investigación de sus misterios. Afortunadamente Thompson era una persona de celo y habilidad poco usual, y reunió una importante cantidad de valioso trabajo. Pero la Isla de Pascua era una tarea para largas

investigaciones a cargo de estudiosos especializados. Cuando al fin la primera expedición científica llegó a la isla en 1914, era demasiado tarde. La vieja cultura había desaparecido.

Mrs. Scoresby Routledge, jefa de esta expedición, llegó justo a tiempo para descubrir que había dos diferentes clases de escritura en la Isla de Pascua. La primera, de la cual se guardan en los museos dos docenas de tablillas, ya no era conocida por ningún nativo de la isla. Mrs. Routledge encontró un anciano que conocía la segunda manera de escribir, pero murió en unas pocas semanas, dejándole sólo una hoja de papel con unas pocas líneas indescifrables.

Mrs. Routledge y los pocos antropólogos que visitaron la isla más tarde han recogido cada fragmento de sabiduría y tradición que aún se puede encontrar, pero a pesar de todos sus esfuerzos, nuestro conocimiento sobre la antigua cultura de la isla permanece fragmentario. Es exasperante darse cuenta de lo que podríamos haber fácilmente

Madre e hijo de la tribu de Siam llamada Espíritu de las Hojas Amarillas



aprendido sobre esa antigua y fascinante cultura, si nuestros predecesores hubiesen tenido mayor visión, y hubiesen reconocido a tiempo la necesidad y urgencia de la investigación. La importancia total de nuestra pérdida apareció recientemente cuando Thomas S. Barthel de la Universidad de Hamburgo tuvo éxito en descifrar algunas de las tablillas, mostrándonos que ellas dan sobre la historia cultural no sólo de la Isla de Pascua, sino también de gran parte de Polinesia. (1)

Sería fácil dar una lista de ejemplos similares de oportunidades perdidas por docenas, en cualquier parte de la tierra. Siempre desde la gran época de la exploración del mundo que empieza en el siglo XV, el exterminio de culturas no europeas y tribus antiguas se ha transformado en una moda en gran escala. Ahora la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias han acelerado notablemente este proceso. En todo el mundo las viejas culturas son rotas y aniquiladas con una rapidez sin precedentes. Las tribus están siendo absorbidas por las grandes poblaciones vecinas. Culturas y lenguas que nunca han sido apropiadamente registradas están desapareciendo. La moderna tecnología y el desarrollo económico han probado ser más eficaces en borrar las antiguas culturas que lo que fueron las armas de fuego de los conquistadores en las pasadas centurias.

Los antropólogos han apresurado sus trabajos de investigación en el campo, y han realizado una impresionante labor desde la guerra. Pero tenemos que enfrentar el hecho de que estamos haciendo una carrera contra el tiempo. Dentro de 10 o 15 años muchas de las antiguas culturas y lenguajes aún sobrevivientes pueden haber desaparecido. El V Congreso Internacional de Ciencias Etnicas y Antropológicas realizado en Filadelfia en septiembre de 1958, nombró un "Comité para investigaciones étnicas y antropológicas en los pueblos amenazados de cambio, desintegración o desaparición". La UNESCO acordó apadrinar el proyecto y votó un subsidio para el trabajo inicial de la comisión. Su primera tarea será establecer y publicar listas de tribus, culturas y lenguajes que nunca han sido investigadas apropiadamente, y de las cuales es dable esperar que desaparezcan o se desintegren en un futuro cercano. El Comité podrá guiar y aconsejar a fundaciones y centros de investigación sobre la importancia y urgencia de los proyectos confiados a ellas. También puede tratar de estimular las investigaciones de cualquier manera posible.

Permítanme dar una lista de las más obvias y urgentes investigaciones que debemos realizar en supervivientes antes de que sea demasiado tarde.

Algunos dicen que las tribus más primitivas que aún quedan en la tierra son los *Kuvus* que erran por la jungla del sudeste de Sumatra. Se asegura que no tienen la menor huella de alguna creencia religiosa, lo cual los podría hacer únicos entre todos los pueblos del mundo. Pero ningún antropólogo ha visto jamás a esta gente en su hogar de la jungla. En el interior de ciertas islas al sur de Singapore y en las junglas de Borneo quedan pequeños restos de otras tribus muy primitivas sobre las cuales muy poco o nada se sabe. Las costas de la península de Malaya y algunas partes

(1) N. de la R.— La mención constante de una "escritura" pascuense debe ser siempre considerada con las mayores reservas, pues hasta el mo-

mento ninguna investigación ha llegado a precisar como lenguaje escrito los signos de las tablillas parlantes.

de Indonesia son frecuentadas por enigmáticos grupos de pescadores nómadas llamados "pueblo del mar". Ni una sola de sus numerosas ramas ha sido verdaderamente investigada. En las Grandes Islas de Andamán de la Bahía de Bengala quedan restos de una cultura que por largo tiempo ha sido reconocida como una de las más arcaicas del mundo. Cuando los ingleses instalaron en 1857 por primera vez un establecimiento en esas islas, estaban habitadas por 11 tribus de pigmeos desnudos, los *Negritos*, que vagaban por la jungla. Afortunadamente un excelente observador aficionado, Edward Horace Mann, oficial de gobierno, se dio a la tarea de describir algunas de las tribus cuando sus culturas estaban aún intactas, pero ningún antropólogo profesional vino a investigarlas, hasta que llegó A. R. Radcliffe-Brown en 1906. Pero la población había disminuido a un décimo de su cantidad primitiva, y la cultura ya estaba en un proceso de desintegración. Hoy día sólo una de las 11 tribus originales de las Islas Andamán sobrevive. Este grupo, el *Jarawa*, ha peleado contra los ingleses y sus sucesores hindúes con lanzas y flechas durante cien años, y es inaccesible a los investigadores científicos. Sin embargo, hay una tribu menos guerrera de *Negritos* andamanes en las Pequeñas Islas Andamán; esta tribu ha sido estudiada por el antropólogo Lidio Cipriani de Florencia, quien vivió entre ellos por algún tiempo. El ha hecho énfasis sobre la urgencia de mayores investigaciones. Nosotros sólo podemos esperar que ellas se realicen antes de que los andamanes se extingan como los tasmanos.

Durante muchos años se tuvo vagas noticias de un misterioso pueblo del norte de Siam, al cual se llamaba *Espíritu de las Hojas Amarillas* porque los únicos signos de su existencia eran unos muy primitivos refugios hechos con hojas marchitas que dejaban en la jungla. Al fin, recién en 1930, H. A. Bernatzik de Viena y su esposa, establecieron un firme contacto, y pasaron un corto tiempo viajando con ellos a través de la foresta. Encontraron que esa tribu, denominada a sí misma *Yambri*, era un pueblo Mongoloide, de pequeña estatura y mentalidad primitiva, que vivía de tubérculos silvestres, frutos de la jungla, orugas, caracoles, lagartijas y otros animalitos. Los *Yambri* habrían sido muy numerosos, y ocupado un territorio extenso, pero una alta mortalidad infantil, los tigres y los enemigos humanos los redujeron a unos pocos centenares. Su número continúa disminuyendo. La importancia de esta interesante tribu la subraya el hecho de que cabañas de hojas de otras fantasmales tribus con cultura similar, pero quizá de origen racial distinto han sido encontradas en el sector montañoso del Vietnam. El estudio de todos estos pequeños remanentes podría suministrar indicios para la temprana historia racial del sudeste de Asia. Una lista completa de las oscuras tribus de nuestro mundo podría fácilmente llenar un volumen. Grandes áreas de la India, Birmania e Indochina, algunas islas de Indonesia, partes de Africa, extensas zonas de Sudamérica y otros lugares permanecen prácticamente inexplorados desde el punto de vista antropológico.

¿Por qué este interés en las culturas y lenguas de estas pequeñas y excéntricas tribus de unos pocos cientos o pocos miles de personas? ¿Está justificado gastar una gran cantidad de tiempo y dinero en investigarlas? El presidente de una importante organización internacional subrayó no hace mucho: "Si estas lenguas están de todos modos condenadas a desaparecer, ¿para qué vamos a estudiarlas?".

Cualquier antropólogo o lingüista puede dar muchas razones importantes. Una lengua casi extinguida hablada sólo por unas pocas docenas de personas puede ocasionalmente dar la llave para la solución de problemas de enorme extensión. Por ejemplo, hay en la India central una pequeña tribu, la *Nahal* cuyo lenguaje es muy distinto a todos los que se hablan actualmente en la India. ¿Podría existir la posibilidad que fuera un resto de los antiguos lenguajes hablados por los primitivos habitantes de la India (los Vedas) antes de la invasión de los arios y los drávidas desde el oeste, y los mundarianos desde el este? Si fuera así su importancia difícilmente podría ser sobrestimada. No sólo podría ilustrarnos sobre las lenguas originales de los Vedas —cuyos descendientes suman ahora 20 millones— sino que podría mostrarnos su influencia sobre los lenguajes de los arios, los drávidas y mundarianos. Por lo tanto, la lengua de la pequeña tribu Nahal podría ayudarnos a comprender ciertos aspectos del lenguaje de cientos de millones de hindúes.

Mirando la situación desde otro punto de vista, supongamos que las tribus de los *Negritos* de las islas Andamán hubiesen desaparecido hace miles de años, y ahora un arqueólogo descubriera súbitamente algunos de sus artefactos. El "Illustrated London News" podría publicar un sensacional artículo sobre una sorprendente cultura primitiva de la Edad de Piedra, y los buscadores estarían muy ocupados excavando las ruinas. ¿Por qué los pueblos y sus culturas tienen que estar muertos para que estimulen la imaginación del grueso público? Con las excavaciones del pasado muerto nosotros podemos obtener sólo la osamenta de una cultura, mientras que en las tribus vivientes tenemos su carne. Para ser exactos, sería erróneo afirmar que alguna de las presentes culturas primitivas corresponde exactamente a aquellas de un pasado muy distante, pero nos dan la única guía cierta sobre lo que la economía, la sociedad y la religión del hombre pudo haber sido en la antigüedad prehistórica.

Hemos gastado comparativamente enormes sumas en conquistar el Everest y otras cumbres montañosas, sumas que podrían fácilmente haber financiado expediciones antropológicas más allá de nuestros sueños más audaces. Dejados pensar que las montañas estarán en el mismo lugar dentro de cientos o miles de años, pero que muchas de las culturas que van desapareciendo no sobrevivirán hasta una próxima generación. Esta crítica situación antropológica en todo el mundo clama por un supremo esfuerzo de parte de los trabajadores científicos y por su mantención por aquellos que son capaces de proveer los medios para la investigación. De otra manera una gran parte de la herencia humana puede perderse para siempre.

breves científicas

ESTADOS UNIDOS

Nuevos estudios sobre la estructura del fondo oceánico

El buque de investigaciones "Grace" de la Universidad de Columbia zarpó hacia un punto si-

tuado a unas 150 millas al oeste de las Bermudas, para hacer nuevos estudios de la estructura del fondo del océano. Los científicos que viajan a su bordo harán sondeos en esas profundidades con un nuevo tipo de sismógrafo en forma de proyectil, que capta las vibraciones